

mejor Constitucion para él, era aquella que á la mayor libertad uniera la legalidad mayor, pues entendia que sin esta condicion no es posible justicia alguna. Si la revolucion francesa le atraía poderosamente por sus ideas de justicia, la rechazaba también decididamente por la anarquía en que toda revolucion termina.

VIII.

PERSONALIDAD DE KANT.

Los dos rasgos fundamentales del carácter de Kant que se señalan hasta en las más pequeñas particularidades y que en él se unen y completan de una manera extraordinaria, son el sentimiento de la independencia personal y el de la puntualidad más rigurosa. Añadamos á esto la penetracion del pensador y advertiremos que la filosofía crítica no podia hallar otro carácter que mejor conviniera á su fundador. Aquellos dos rasgos son las virtudes cardinales del carácter de Kant que constantemente se manifiestan, así en las cosas grandes como en las insignificantes, hasta un grado tal, que como no podia ménos de suceder en semejante naturaleza, pasan de los límites naturales. Por espíritu de independencia pudo llegar á ser rigorista y por el de la regularidad, pedante. Procedia siempre consigo mismo bajo el punto de vista racional y ordenaba y regularizaba su vida como si se tratase de la misma razon pura.

Como filósofo, investiga las últimas condiciones del conocimiento humano y saca de aquí los principios que fundan y limitan nuestro saber. Como hombre, pone siempre su vida bajo el imperio de principios que ha establecido rigurosamente. El verdadero fin de la filosofía kantiana es someter todo acto de entendimiento á prin-

cipios sabidos con toda claridad y acompañar todo juicio con la conciencia perfecta de su posibilidad y necesidad. Del mismo modo la regla y plan de su vida es someter á principios claros y sabidos todos los actos de la vida y acompañar cada uno de ellos con la conciencia perfecta de su justicia. No hacer nada que sea contrario á su fin, determinar toda accion segun su finalidad y con la conciencia de esta realizarla, es para él una necesidad tan natural como moral, que no puede ménos de satisfacer en todos sus puntos siempre y en todas partes. En su filosofía y en la vida práctica es siempre el hombre de principios. Jamás hubiera sido el filósofo que fué, si también no hubiera sido, aún en todas las pequenezes de la vida, el hombre que supo ser. En esto consiste la independencia y regularidad de su vida. Es independiente porque se apoya en sus propios principios, y metódico porque obra con arreglo ellos.

La independencia personal, en el verdadero sentido de la palabra, no pudo adquirirla muy fácilmente nuestro filósofo, y tuvo necesidad de largos y constantes esfuerzos. El grado á que logró llevarla nos dá una idea de toda la fuerza de su carácter. De quebrantada salud, que habia de ser causa frecuente de perturbaciones en sus trabajos; de pequenísimas fortunas, que no le permitia, en manera alguna, una vida independiente, hállase Kant, desde el primer momento, en la necesidad de depender de otros por esos dos lados. Ante todo, pues, tenia que adquirir bienestar físico y económico para asegurar su independencia y la libertad de su espíritu.

1.—*Independencia económica.*

Kant sacrificó su deseo predilecto de vivir en Koenigsberg para poder vivir de sí mismo, y no del auxilio de

otros. Se hizo preceptor y lo fué durante nueve años hasta que estuvo en disposición de entrar en la carrera académica. Lo que ganaba de sus lecciones públicas y privadas no era gran cosa; pero lo que las circunstancias le negaban supo él conseguirlo por un trabajo constante y principalmente por su orden económico. Aquel principio suyo de no hacer nada contrario á su fin, lo practicaba en la vida privada, no gastando nada inútilmente, y lo seguía con tanta puntualidad, que puede decirse que *literalmente* no malgastaba nada. Su economía era una verdadera virtud, que estaba tan distante, según la ética de Aristóteles, de la prodigalidad como de la avaricia. Esa virtud la tenía él como necesidad de su independencia. Nunca aceptaba nada de nadie, no se hacía servir gratuitamente ni debió nada. Jamás tuvo un acreedor, y en su vejez repetía esto con justo orgullo. De esta suerte consiguió al fin llegar del mejor modo posible á la comodidad. Sostenía á sus parientes pobres, y no por medio de limosnas fortuitas, sino por asistencias anuales de alguna consideración, dejándoles al morir una fortuna de bastante importancia en aquella época. Jachmman dice de él: «Este grande hombre aspiró desde su juventud á librarse de toda dependencia, á fin de poder vivir para sí y para su deber. Hallaba en esta independencia la base de toda la felicidad de su vida, y ya en edad avanzada, aseguraba que había sido mucho más feliz privándose de una cosa que gozándola á expensas de otro. Cuando era profesor, estaba tan gastado su único traje, que algunos amigos creyeron que debían someter á su juicio, con la mayor discreción posible, el deseo que tenían de comprarle uno nuevo. Kant se requeijaba todavía en su vejez, al recordar la fuerza con que rehusó aquel ofrecimiento y de que había llevado una levita vieja, aunque limpia, por no soportar el peso de una deuda. Consideraba como uno de los mayores bienes

de su vida no haber debido un cuarto á nadie. «Siempre pude con pecho tranquilo y sereno, responder: ¡Adelante! cuando llamaban á mi puerta—decía frecuentemente este grande hombre—porque estaba seguro de no ver nunca delante de mí á un acreedor.»

2.—*El cuidado de su salud.*

El celo y cuidado críticos que tuvo para sus asuntos económicos, los aplicó con no ménos éxito á su propia salud. Sin medios de fortuna llegó á conseguir una posición desahogada y pudo vanagloriarse de no haber tenido un solo acreedor, únicamente á fuerza de economía constante y racional. De naturaleza débil y hasta enfermiza, alcanzó sin embargo una avanzadísima edad en el pleno uso de todas sus fuerzas espirituales, y pudiendo también decir que ni un solo día se había sentido enfermo, ni necesitado los auxilios de un médico.—Así, este bienestar del cuerpo, como el de sus negocios privados, eran simplemente productos de su gran tacto y prudencia, que se acrecentaron en lo posible, más en el cuidado de su cuerpo, que en el gobierno de su hacienda. Mas si en esta no era su celo el de un avaro ó un ambicioso, no eran tampoco sus precauciones en la primera las debilidades del que se encuentra dominado por la molice y el egoísmo, antes bien el orden que en su vida tenía estaba fundado en reglas higiénicas que á su vez había sacado de la observación constante y atenta de su naturaleza física. Estudió su propia constitución del mismo modo que en filosofía había estudiado la razón humana. Puede decirse que observaba su cuerpo como observa al tiempo el más escrupuloso meteorólogo. Entre sus reglas higiénicas era la más capital la actividad del cuerpo, la sobriedad, el *sustine* y *abstine*. Entendía que la fuerza moral de la

voluntad era el mejor régimen, y en ciertos casos la mejor medicina. Puede decirse que empleaba á la vez la razon pura como higiene y como terapéutica. Era su método una dietética fundada en la razon pura para conservar la vida humana, prolongarla, librarla de enfermedades y libertarla tambien de ciertas perturbaciones físicas. Así fué, que abundando en este sentido, dedicó á Hufeland, el autor de la *Macrobotica*, el trabajo que se titula: «Del poder que tiene el espíritu para dominar sus impresiones enfermizas por medio de la voluntad» (1); escrito que incluyó despues en su «Disputa de las facultades.»

La fuerza saludable de la voluntad que él recomendaba, la habia estudiado y practicado en sí mismo. Su constitucion física le hubiera llevado fácilmente á la hipocondría; á causa de su estrecho y comprimido pecho, sufrió con frecuencia palpitaciones y una opresion constante que nada exterior ó mecánico podia aliviar, y de la cual nunca se vió completamente libre, llegando un momento en que sus sufrimientos le volvieron melancólico y le hicieron la vida insoportable. Como carecia de medios, se dió cuenta exacta de sus disposiciones y tomó la resolucion de no ocuparse en una cosa que solo podria empeorarle, preocupándose constantemente con ella. Pero aquí era donde sobre todo radicaba el peligro de la hipocondría. Con la sola resolucion de no ceder en nada pudo sin embargo conjurar este peligro. La compresion de su pecho era un estado mecánico que él no podia remediar con facilidad; mas hizo dominar en su espíritu la calma y la serenidad, y á pesar del estado de su cuerpo, siempre conservó libre su pensamiento y un carácter

(1) Sin contar las repetidas ediciones que este escrito de Kant ha tenido en Alemania así como sus obras restantes, este estudio en particular ha sido publicado por un médico, habiendo obtenido un sinnúmero de ediciones desde la reciente fecha en que se tiró la primera.—(N. del T.)

franco y muy buen humor en sus relaciones de sociedad. Aun en otras sensaciones más desagradables, tambien triunfar de su perturbadora influencia, llevando con energía su atencion á otra parte hasta el momento en que dejaba de sentirse afectado. De esta suerte consiguió tambien dominar los padecimientos de la gota que en sus últimos años llegaban á quitarle el sueño. Eligiendo un asunto cualquiera de reflexion y que no fuera muy excitante, daba á su espíritu otra direccion que cuidadosamente seguia hasta que era sorprendido por el sueño. Este método terapéutico lo empleaba tambien con bastante éxito en las toses y fluxiones. Se decidia á respirar con los lábios cerrados todo lo posible, hasta hacer que entrara el aire libremente por los conductos interceptados. Del mismo modo se proponia no preocuparse de la irritacion que la tos produce, y conseguia dominarla con ese enérgico esfuerzo de su voluntad. Así, en las cosas más insignificantes, iba siempre aplicando su método higiénico. De ordinario solia pasearse sólo á fin de que no le obligase á hablar la compañía de otro, y de que por la conversacion tuviera que respirar con los lábios abiertos, aspirando de esta suerte á librarse de las afeciones reumáticas. Por esta razon le ocasionaba un verdadero disgusto el encuentro de un amigo en sus paseos. Cuando trabajaba en su gabinete tenia la inquebrantable costumbre de colocar su pañuelo en una silla muy distante de él, con el objeto de levantarse cada vez que le fuera necesario y no permanecer mucho tiempo inmóvil en su asiento. Su higiene toda estaba tambien establecida en reglas no ménos rigurosas y profundamente estudiadas la medida y la naturaleza de las comidas y bebidas, la duracion del sueño, la manera de hacer la cama, y por fin, hasta el modo de arroparse. De suerte que se habia convertido en su propio médico é independizado de la medicina profesional. Casi todas las

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
18do. 1625

medicinas le eran refractarias, aunque deban exceptuarse las píldoras de su antiguo amigo Trummer. Prestaba empero grandísima atención á los diferentes descubrimientos y métodos terapéuticos de esa ciencia; aprobaba el sistema de Brown; el de Jenner, en cambio, y su método de vacuna le parecía ser la «inoculación de la bestialidad.» Pero lo que sobre manera le cautivaba era la química aplicada á la medicina (1).

Por pueriles que parezcan estos cuidados, no se debe juzgar, sin embargo, á nuestro filósofo de un modo inconveniente. Estaba muy lejos de amar demasiado á la vida y de temer á la muerte. Cuidaba de su *cuerpo* como se cuida á un instrumento que se desea mantener el mayor tiempo posible en buen estado de servicio. Poco habia hecho la Naturaleza por su salud; pero él la hizo su obra predilecta, y no hay que extrañar que sintiera por ella el afecto del autor, que no la olvidara un solo momento, que fuera frecuentemente su tema de conversacion, y que gozara lleno de satisfaccion al ver sus cuidados coronados por el éxito. Su salud era para él un experimento. Y todo el celo con que la atendia es el que se aplica siempre á toda experiencia que se quiere lograr. Pensaba hasta en la duracion de su vida, segun las mayores probabilidades, y leia minuciosamente la estadística de la mortandad de Koenisberg, que pedia al Jefe de policia.

3.—*Molestias y obstáculos.*

Quería Kant en sus trabajos, que tanto recogimiento exigian, no ser molestado de modo alguno. Se alejaba así cuidadosamente de todo o que pudiera interrumpir-

(1) Borowski. Obra cit. p. 113.

le. De suerte que, además de la independencia personal que habia menester, necesitaba tambien una gran tranquilidad. Para que la habitacion le fuera agradable, habia de ser lo más silenciosa posible. Mas como esta condicion era difícil satisfacerla en una ciudad como Koenisberg, cambiaba frecuentemente de casa. La que tomó en las proximidades del Pregel estaba expuesta al bullicio de los buques y de las carretas polacas. Una vez se mudó de casa porque cantaba demasiado el gallo de un vecino; intentó primero comprárselo, y no consiguiéndolo, tuvo que abandonar su habitacion. Por último, compró una casa modesta cerca de los fosos del castillo. Pero aquí tampoco se vió libre de molestias desagradables. Próxima á su casa estaba la prision de la ciudad, en donde hacian cantar á los presos ritos religiosos á fin de mejorarlos y corregirlos, y que iban á parar, cuando abrian las ventanas, á los mismos oidos de Kant. Contrariado en extremo por estas interrupciones, que él llamaba «un desórden, una manifestacion piadosa del aburrimiento,» escribió á su amigo Hippel, alcalde primero de la ciudad y al propio tiempo inspector de la prision, la carta siguiente, que textualmente reproducimos, y que expresa como nada el estado de ánimo de nuestro filósofo en esos momentos: «Os suplicamos encarecidamente que liberteis á los moradores de esta vecindad de las oraciones estentóreas que hipócritamente entonan los que en la prision se encuentran. No digo yo que carezcan de motivo y de causa para quejarse como si la salud de su alma corriera peligro al cantar un poco más bajo, y que no pudieran oirse ellos mismos teniendo las ventanas cerradas. Si lo que buscan es un certificado del carcelero en que conste que son gentes temerosas de Dios, no creo que necesiten armar ese escándalo para que no deje de oirlos él, pues, si bien se mira, podrian rezar en el mismo tono con que rezan en